

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 17, Revelación especial, Sagrada Escritura, Evaluación de los siete puntos de vista sobre la inspiración, Una teología de la inspiración, Resultados de la inspiración

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 17, Revelación especial, Sagrada Escritura, Evaluación de los siete puntos de vista sobre la inspiración, una teología de la inspiración, Resultados de la inspiración.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la revelación especial, específicamente en la Sagrada Escritura, la corona de nuestro curso.

Hemos propuesto siete puntos de vista sobre la inspiración, y ahora es el momento de evaluarlos antes de proponer un punto de vista evangélico sobre la inspiración. Evaluación de los puntos de vista sobre la inspiración. En primer lugar, la teoría de la intuición.

Contrariamente a la teoría de la intuición, la inspiración no es una cuestión de genios religiosos que ejercitan la intuición espiritual. La inspiración es una obra especial de Dios, que expresa su palabra a través de los escritores de las Escrituras. Dios es el autor de las Escrituras en un sentido mucho más inmediato de lo que permite esta teoría.

Sólo permite la actividad de Dios en un sentido inmediato a través del genio religioso, del cual podrían decir, bueno, eso es un don de Dios, pero no hay una supervisión especial del Espíritu Santo cuando los escritores escriben. Es correcto pensar en la inspiración como algo que implica la preparación providencial de Dios de los escritores antes de escribir. Esta es una gran contribución de BB Warfield y los antiguos estudiantes de Princeton.

Es correcto pensar que la inspiración implica la preparación providencial de Dios a los escritores antes de escribir. En ese sentido, el hecho de que Moisés se criara en la casa de la hija del faraón y de que estuviera en el desierto lo cualifica para escribir sobre algunos de los temas que escribió en el Pentateuco, especialmente en Éxodo y Números. Es incorrecto decir que Dios es la fuente de las Escrituras sólo en el sentido de dotar a esos escritores de una gran conciencia religiosa.

Dios es la fuente de su palabra, ya que es su autor último. El espíritu dirigió a los escritores para que hablaran en nombre de Dios (2 Pedro 1:21). La teoría de la iluminación.

Contrariamente a la teoría de la iluminación, la inspiración de las Escrituras es diferente en su tipo, no sólo en su grado, de otros tipos de inspiración, así llamados. Cada pasaje de las Escrituras es el resultado de la palabra de Dios, 2 Timoteo 3:16 . Toda la Escritura es inspirada por Dios, es hablada por Dios.

La teoría dinámica es correcta al considerar que tanto Dios como los seres humanos trabajaron juntos de manera activa en la producción de las Escrituras. Esto es un avance. Es una mejor perspectiva porque Dios y los escritores humanos trabajaron en la producción de las Escrituras.

Dios trabaja con los escritores de las Escrituras y utiliza sus estilos, vocabularios y personalidades para expresar su palabra. Los seres humanos reales hablan cuando escriben la palabra de Dios. Sin embargo, esta teoría se equivoca respecto de la teoría dinámica cuando limita la influencia de Dios a los pensamientos de las Escrituras.

Dios también exhala y habla las palabras de las Escrituras (2 Timoteo 3:16). La teoría verbal de la inspiración es correcta en lo que afirma, pero es incompleta. No basta con afirmar que Dios inspira las palabras de las Escrituras y negar el dictado, aunque ambas cosas sean buenas.

Contrariamente a la teoría de la intuición y a la teoría de la iluminación, Dios inspira las palabras, y son correctas, como lo defiende la teoría verbal. Él no inspira las palabras en virtud del dictado divino, al menos de manera común en las Escrituras. Es poco común que en alguna parte se dicten algunas cosas, pero no es un modo tan común.

No basta con afirmar que Dios inspira las palabras de las Escrituras y negar que las dicte. La Biblia nos da información que nos lleva a decir más sobre la producción de las Escrituras. La colaboración entre lo divino y lo humano en la teoría dinámica es también una parte importante de la teoría bíblica de la inspiración.

Así pues, la teoría verbal supone un gran avance con respecto a teorías como la intuición y la iluminación, pero es incompleta. La teoría del dictado afirma con razón que las palabras de las Escrituras son las palabras de Dios. Irónicamente, eso es lo que querían decir los protestantes y los ortodoxos cuando utilizaban la palabra dictado.

No hablaban del modo de inspiración de Dios ni de cómo inspiró la Biblia. La teoría del dictado afirma correctamente que las palabras de las Escrituras son las palabras

de Dios, pero postula incorrectamente que el dictado es el modo de inspiración. Los medios, el método y las partes de la Biblia son dictados.

Por ejemplo, los 10 mandamientos. Sin embargo, los diferentes estilos y vocabularios de los escritores, la declaración de Lucas uno, uno, los cuatro que estudió, y otros datos de las Escrituras no permiten dictar el todo. Debería leer Lucas uno, uno, los cuatro, habiéndolo citado numerosas veces sin leerlo, no es bueno en tanto Lucas como muchos se han propuesto compilar una narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros.

Tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra. También a mí me ha parecido bueno, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que tengas la certeza de las cosas en las que has aprendido. Lucas estudió a Lucas y pensó que estaba involucrado activamente con su mente en la investigación como preparación para escribir las Escrituras.

Y Dios tomó eso en cuenta. Dios escribe la Biblia a través de escritores humanos. Sigo hablando de la teoría del dictado.

El resultado son las palabras de Dios en lenguaje humano. Se trata de una expresión de la gracia de Dios que se revela a través de seres humanos a seres humanos. La Biblia, por tanto, no es Dios hablando en un lenguaje que sólo él conoce o que hablan los ángeles.

Es la palabra misma de Dios en palabras humanas. La visión neo-ortodoxa afirma con razón la importancia de la revelación personal de Dios, pero se equivoca en al menos cuatro aspectos. En primer lugar, niega que la revelación personal se produzca en palabras y postula una falsa dicotomía entre la inspiración personal y la inspiración verbal.

Las Sagradas Escrituras, los relatos, los salmos y las parábolas no son fines en sí mismos, sino que son los medios que Dios utiliza para atraer a la gente a la comunión con él. Así pues, sí, la neo-ortodoxia enfatiza el carácter personal de la revelación.

Eso es bueno. Eso es bueno. Pero no necesitan contrastarlo con la revelación verbal.

Se trata de una revelación verbal personal, y Dios es capaz de eso. En segundo lugar, la visión neo-ortodoxa caricaturiza la teoría verbal. Aunque Dios dicta partes de las Escrituras, utiliza principalmente las experiencias, el vocabulario y demás del autor para producir su santa palabra.

Los evangélicos han rechazado sistemáticamente la teoría del dictado y han adoptado en su lugar una visión orgánica de la inspiración en la que Dios y los

autores humanos desempeñan papeles (hablaré más sobre esto cuando intente resumirlo, en realidad). No estoy siendo creativo.

Una visión evangélica y ortodoxa de las Escrituras. Los evangélicos rechazan sistemáticamente la teoría del dictado y adoptan en su lugar una visión orgánica de la inspiración en la que Dios y los autores humanos desempeñan papeles. De maneras que no entendemos, Dios dirige su escritura como, cito, los hombres hablaron de parte de Dios mientras eran inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:21.

En tercer lugar, la visión neo-ortodoxa merece crítica porque Dios se revela a sí mismo en hechos y palabras. Así, el libro de Teología Bíblica de George Ladd describe la revelación regular de Dios como revelación de hechos y palabras.

Dios actúa en la historia, pero se revela en hechos, como vimos en el cántico de Moisés y en el de Miriam después del éxodo de Egipto. Pero los hechos no se interpretan por sí mismos. La gente del antiguo Oriente Próximo que oyó hablar de las plagas y del éxodo no concluiría automáticamente que Yahvé es el único Dios verdadero y vivo y renunciaría a todas sus propias deidades.

Es absurdo. No, lo verían así incluso si lo oyeran y creyeran a la luz de su propia cosmovisión, que incluye a sus propios dioses. Además, la mayor obra de todas, la crucifixión de nuestro Señor Jesús, fue malinterpretada por las personas que estuvieron al pie de la cruz.

Las acciones no se interpretan por sí solas. Hay que interpretarlas para que podamos entenderlas. Y Dios hace ambas cosas.

Él actúa y habla. Su revelación es una revelación de hechos y palabras. George Ladd tiene toda la razón.

Dios actúa en la historia, pero los hechos no se interpretan a sí mismos. Por lo tanto, Dios actúa y habla para interpretar sus actos.

La cuarta crítica a la visión neo-ortodoxa de la inspiración es ésta: aunque las personas no se benefician espiritualmente para siempre, y aunque las personas no siempre se benefician espiritualmente de la palabra de Dios, es cierto que esto es así, ya sea que se beneficien de ella o no. Sin fe, no se benefician de ella. Sin embargo, la revelación ocurre ya sea que se apropien de ella o no.

Sí, lo subjetivo es importante para que alguien sea salvo, y eso también es obra del Espíritu Santo. El Espíritu que dio la palabra obra en el receptor, obra en los predicadores de la palabra y también en los receptores de la palabra, capacitándolos

para que entiendan. Él ilumina a muchas personas cuando escuchan la palabra e incluso les da el don de la fe salvadora.

1 Corintios 12, al principio, nadie puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo. Romanos 8, alrededor del versículo 15, recibimos el espíritu de adopción por el cual clamamos Abba Padre. El Espíritu Santo capacita a los pecadores, aquellos que no son hijos de Dios, para llamar a Dios Padre con el grito de fe y convertirse en hijos de Dios.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo (1 Juan 5:1) ha nacido de Dios. La obra regeneradora de Dios por medio del Espíritu capacita a las personas para creer en el Señor Jesús, que los salva. Sin embargo, ya sea que las personas creen o no en la Biblia, ésta es la revelación de Dios.

Quiero señalar un libro que ha hecho mucho daño. Los autores eran creyentes, no hay duda, pero Jack Rogers y Donald McKim escribieron el libro *The Authority and Interpretation of the Bible and Historical Approach (La autoridad y la interpretación de la Biblia y el enfoque histórico)*, de 1999. A lo largo de todo el libro, plantean una falsa dicotomía, una disyunción entre la revelación personal y la verbal.

Es vergonzoso. John Woodbridge escribió un libro, John Woodbridge, cuyo título se me escapa [*Autoridad bíblica, infalibilidad e inerrancia en la tradición cristiana*]. Escribió una respuesta a ellos que está muy bien hecha.

La inerrancia limitada niega con razón que la Biblia sea un texto histórico o científico. No lo es. Sin embargo, sus defensores lo son cuando enseñan que la Escritura tropieza en cuestiones históricas, científicas y de otros tipos.

Dios habla la verdad en su palabra. Su propósito no es dar lecciones de historia ni de ciencia. Su propósito es salvar y santificar a su pueblo.

Admitimos que es un libro religioso. Al escribirlo para lograr estos objetivos importantes, Dios habla con veracidad también sobre otros asuntos porque es Dios, es verdad y es verdadero. La Biblia puede no hablar con la precisión científica moderna.

Afortunadamente, no es así, porque muchos de nosotros no podríamos entenderlo si así fuera. Pero dice la verdad. Algunos que sostienen la inerrancia limitada niegan la inerrancia pero sostienen la infalibilidad, como la llaman, que redefinen como la Escritura que cumple infaliblemente los propósitos de Dios.

Esto hace un uso incorrecto de la palabra infalibilidad para enseñar la errancia, para enseñar la falsedad de las Escrituras. Las Escrituras utilizan diversos géneros literarios para cumplir los muchos propósitos de Dios, pero lo hacen de manera inherente. El

concepto bíblico de verdad no solo implica fidelidad; implica también veracidad, exactitud fáctica y completitud.

Para un artículo que argumenta de esta manera, un ensayo en un libro, véase Roger Nicole, *The Biblical Concept of Truth*, en un libro titulado *Scripture and Truth*, editado por DA Carson y John Woodbridge. Ah, encontré mi nota para la crítica de Woodbridge del libro de Rogers y McKim. John D. Woodbridge, *Biblical Authority, A Critique of the Rogers McKim Proposal*, Grand Rapids, Zondervan, 1982, lo que significa que tengo la fecha equivocada en el libro.

Es la fecha equivocada. Supongo que la de Rogers y McKim es 1979. No es 1999, desde luego.

Si Woodbridge escribió una respuesta en 1982, no creo que haya escrito una respuesta a un libro que salió 17 años después, a menos que tenga algunas habilidades que desconozco. Ah, error tipográfico en el libro de teología. Es hora de juntar algunas cosas y hacer un intento de dar, de exponer una teología de inspiración.

Es hora de elaborar una teología de la inspiración de las Escrituras. Nosotros defendemos una visión orgánica de la inspiración en la que tanto Dios como los seres humanos desempeñan papeles. Esta visión se ha denominado *concursus*, subrayando la coautoría de las Escrituras.

Dios y los escritores trabajan juntos. También se le ha llamado *confluencia*, lo que tiene sentido aquí en mi ciudad natal de St. Louis, donde se unen los ríos Missouri y Mississippi. La confluencia describe dos ríos que corren juntos para convertirse en uno solo.

La Escritura es, pues, confluente. Los aspectos divinos y humanos trabajan juntos para producir la palabra divina y humana de Dios. Por eso no se puede decir que Dios inspiró a los autores, pero no a las palabras.

2 Timoteo 3:16: Toda la Escritura es inspirada por Dios, o posiblemente cada pasaje de la Escritura es inspirado por Dios. Dios es el autor supremo de la Escritura. Este es nuestro punto de partida.

Dios inspira directamente los autógrafos, los manuscritos originales de las Escrituras. Los autógrafos son, en efecto, el texto original de los libros bíblicos, no copias. En su providencia, Dios también preserva las Escrituras a través de los siglos para que las Biblias que tenemos hoy sean copias confiables.

Dios utiliza autores humanos para producir su palabra. Los hombres hablaron de parte de Dios inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). El Espíritu guía a los escritores para que hablen sus palabras. La Escritura es humana.

Es un libro humano. No lo negamos. Lo veo como un subconjunto de la doctrina de la gracia porque Dios quiso comunicarse con los seres humanos.

Así pues, utilizó el idioma de su pueblo del Antiguo Testamento, el hebreo. Sé que con un par de secciones en arameo, pero era predominantemente hebreo porque era el idioma de su pueblo. Y utilizó el griego común y corriente, las tareas escolares de los niños pequeños, las listas de ropa sucia de las esposas, al escribir el Nuevo Testamento.

En realidad, los eruditos creyentes tuvieron una teoría del griego del Espíritu Santo durante un tiempo porque el Nuevo Testamento era diferente al griego de la antigua Atenas, digamos, del año 500 a. C., y es diferente al que se habla en las calles de Atenas hoy en día. Pensaban que era griego del Espíritu Santo. Es un idioma especial dado por Dios.

No es estúpido, pero es un error porque los descubrimientos de manuscritos griegos, escritos griegos, ni siquiera son tan importantes como los manuscritos, listas de lavandería, listas de tareas y todo tipo de escritos comunes estaban en esta misma koiné o griego común como el Nuevo Testamento. Entonces, resulta que cuando Alejandro Magno intentó conquistar el mundo, extendió la influencia griega. Fue un proceso de hegelización .

Él difundió el idioma griego por todas partes. Así, Pedro y luego Pablo, especialmente cuando fueron a las ciudades gentiles en el libro de los Hechos, puede que no supieran el idioma liconio, como vimos en el capítulo 14 de los Hechos, pero no lo necesitaban porque él y ellos, los liconios , la gente de Listra, hablaban griego común o koiné. Así que la humanidad de las Escrituras transmite e indica el deseo de Dios de comunicarse con el mundo, no solo con los judíos, sino con todos en ese mundo del Nuevo Testamento.

La humanidad de las Escrituras no tendría ningún valor sin su divinidad, por así decirlo, sin que la Biblia fuera la palabra misma de Dios en palabras humanas. La humanidad de la Biblia es evidente. Los escritores tienen vocabularios, estilos y énfasis diferentes.

Ellos estudian Lucas 1:1 al 4 y escriben acerca de sus experiencias. En primer lugar, Juan 1:1 al 3, Juan dice, nosotros, creo que se refiere a los apóstoles, vimos, oímos, nuestras manos tocaron la palabra de vida, el Señor Jesucristo. En 2 Corintios 11:21 al 33, Pablo habla de sus tribulaciones, sus castigos y su sufrimiento.

Es una lista asombrosa. Naufragó, fue azotado con varas, torturado... Dios mío, es una maravilla... Bueno, lo dejaron por muerto fuera de Colosas, pero Dios lo preservó para que pudiera seguir escribiendo. El punto es que los escritores de las Escrituras no solo estudiaron, sino que escribieron a partir de sus experiencias.

Dios utiliza con gracia a seres humanos para comunicarse con otros seres humanos, pero comunicó su palabra a través de seres humanos a seres humanos. Rechazamos la idea de que los escritores obtuvieron sus ideas de sus propias mentes, sin la ayuda de Dios. Dios utiliza sus mentes, sin duda, pero ellos nunca obtienen su información únicamente de sí mismos, ya que ninguna profecía de las Escrituras proviene de la propia interpretación del profeta.

2 Pedro 1:20. Asimismo, afirmamos que Dios nos guió providencialmente al darnos las Escrituras. Utilizó la educación y los antecedentes de Moisés para escribir el Pentateuco.

Él utiliza la formación rabínica de Pablo al escribir sus cartas, pero afirmamos que Dios hace más que ejercer su providencia al preparar a los escritores. Él no sólo guía, sino que habla. Él obra de una manera especial cuando los escritores escriben.

No es sorprendente que no podamos comprender plenamente cómo lo hace Dios, ya que la interacción entre lo divino y lo humano a menudo está fuera de nuestro alcance. Creemos que Cristo es Dios y hombre, aunque no podemos explicar plenamente la encarnación. Es un buen paralelo.

Creemos en la encarnación del Hijo de Dios. El Espíritu Santo lo hizo. Hizo que María concibiera.

Él te cubrirá con su sombra , y lo que en ti nace es el Santo Hijo de Dios. Lucas 1, Mateo 1, dos veces. Esta concepción será de Dios.

Nos dice que Dios lo hizo. No nos dice el modo, la manera, el modo, cómo exactamente lo hizo. Lo mismo ocurre con la inspiración de la Biblia.

La preocupación del Señor es que consideremos el producto final como la palabra misma de Dios en palabras humanas, no que entendamos todos los medios que Dios utilizó. Tal vez utilizó varios medios. En realidad no se nos dice.

Creemos que Cristo es Dios y hombre, aunque no podemos explicar completamente su encarnación. Asimismo, creemos que la Biblia es la palabra de Dios sin entender completamente la forma de inspiración. Sabemos que Dios obra a través de las personas para darnos su palabra.

El resultado es la misma palabra de Dios escrita, las sagradas escrituras. 2 Timoteo 3:16, las sagradas escrituras. Desde la niñez, Pablo escribe que has conocido las sagradas escrituras, las sagradas escrituras y las escrituras sagradas, que te pueden hacer sabio para la salvación por la fe en Jesús.

Las formas en que Dios nos utiliza para hacer esto, dándonos las Sagradas Escrituras, siguen siendo un misterio. La inspiración orgánica afirma una colaboración entre lo divino y lo humano, un concurso, una confluencia, dos ríos que se unen. Esto está en consonancia con el lenguaje y el mensaje de las Escrituras, que nos dicen los resultados de la inspiración, pero poco acerca de los medios que empleó Dios.

Me extiende sobre esto porque es bueno para nosotros no pensar que sabemos más de lo que sabemos. Es bueno para nosotros entender nuestras limitaciones y respetar los silencios de Dios. Afirmamos la inspiración plenaria, plena y verbal, verbal, como palabras, de las Escrituras sobre la base de 2 Timoteo 3:16.

Toda la Escritura está inspirada por Dios. Plenaria significa que no sólo las partes de la Escritura, sino también la Escritura entera, son la palabra de Dios. Verbal significa que no sólo las ideas, como en algunas de esas teorías de la intuición débil y la iluminación, e incluso la teoría dinámica, sino también las ideas y las palabras son palabras de Dios.

Dices, pero también son palabras humanas. Ya lo hemos hablado. No podemos explicarlo, pero son palabras de Dios en palabras humanas.

La inspiración se refiere a los escritores y sus escritos, al proceso y al producto de las Escrituras, principalmente a este último. Jesús y sus apóstoles afirman la inspiración verbal. Jesús dijo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley pasarán hasta que todas las cosas se cumplan.

Mateo 5:18. Su punto en Mateo 22:32 se basa en el tiempo de un verbo en Éxodo 3:6. Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Él es Dios de vivos, no de muertos, dice Pablo. Jesús dice.

De manera similar, el argumento de Pablo en Gálatas 3:16 se basa en el sustantivo singular de Génesis 12:7. Y Pablo dice que dijo simiente y no semillas. Semilla se refiere a Cristo y no a semillas pertenecientes al pueblo de Dios. En realidad, Pablo usa la idea de ambas maneras en Gálatas 3. Más adelante, la usa en el sentido colectivo plural, pero está trabajando con un solo sustantivo en lugar de un sustantivo plural para defender su argumento cuando dice que Jesús es la simiente, el descendiente de Abraham.

Además, Dios dirige los escritos de la palabra de las Escrituras para que transmitan los pensamientos que Él desea. Las palabras transmiten pensamientos. Por lo tanto,

no podemos hablar de la inspiración de las palabras sin tener en cuenta los pensamientos, y no podemos hablar de que Dios dé pensamientos sin tener en cuenta las palabras.

El propósito de las palabras es dar pensamientos, por lo que no dio pensamientos aparte de las palabras. En realidad, es imposible.

Él no nos dio palabras para que nos concentremos en ellas y descuidemos nuestros pensamientos. No, nos dio palabras para que entendamos los pensamientos, los resultados de la inspiración. Ya hemos superado esa etapa.

¿Pasado? Ups. Lo siento, fruto de la inspiración.

¿Podrías volver a la diapositiva anterior? Disculpa. ¿Qué dice esta? Ah, vale. Sí, es la siguiente diapositiva completa.

Lo siento. Los resultados de la inspiración. Permítanme darles una visión general.

El hecho de que Dios sea el autor supremo de la Biblia tiene consecuencias importantes. Por eso, la Escritura es la palabra de Dios. En primer lugar, tiene autoridad.

En segundo lugar, es infalible, se entiende correctamente, es suficiente, clara y beneficiosa. En las próximas lecciones abordaremos estas importantes ideas una tras otra. La Escritura es la palabra de Dios.

Es autoritativa, infalible, suficiente, clara y beneficiosa. La Escritura es la palabra de Dios. Ya hemos hecho referencia a Carl FH Henry, un líder extraordinario.

Bueno, lo verán en esta pequeña descripción de él. Introduzco una cita de Henry. Henry (1913-2003) fue un teólogo bautista evangélico estadounidense que ayudó a liderar el evangelismo a mediados y fines del siglo XX.

Ayudó a crear la Sociedad Teológica Evangélica para fomentar el diálogo académico entre los evangélicos. Fue el editor fundador de Christianity Today como voz académica del cristianismo evangélico y un desafío al siglo cristiano liberal. En 1978, firmó la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica.

Terminó su obra más famosa, los seis volúmenes *Dios, revelación y autoridad* en 1983. Citando a Carl Henry, señala que, como resultado de la inspiración, la Escritura es la palabra misma de Dios. Cita: La revelación de Dios es una comunicación racional transmitida en ideas inteligibles y palabras significativas.

Es decir, en forma verbal conceptual. El agente mediador en toda revelación divina es el logos eterno, Jesús, preexistente, encarnado y ahora glorificado. La revelación de Dios es exclusivamente personal, tanto en contenido como en forma.

Dios se revela no sólo universalmente en la historia del cosmos y de los pueblos, sino también redentoramente en la historia externa, en actos salvíficos singulares, como el Éxodo, la Iglesia, etc. El culmen de la revelación especial de Dios es Jesús de Nazaret, la encarnación personal de Dios en la carne.

En Jesucristo, la fuente y el contenido de la revelación convergen y coinciden. Jesús de Nazaret no es simplemente el portador de una autoridad divina interior, sino que es Él mismo la Palabra hecha carne.

Afirmamos que la Escritura es la palabra de Dios por cuatro razones. En primer lugar, se la llama y equipara rutinariamente con la palabra de Dios. Son los escritos sagrados (2 Timoteo 3:15). Es inspirada por Dios (versículo 16).

Es la palabra, 2 Timoteo 4:2. Es la verdad, 2 Timoteo 4:4. Pablo no innova al decir esto, sino que le recuerda a Timoteo lo que ya sabe del Antiguo Testamento. De hecho, textos como el Salmo 19, 7-11 subrayan que la Escritura es la palabra del Señor, utilizando la repetición con buen efecto. Leímos el Salmo 19, 1-6 anteriormente cuando estudiamos la revelación general.

Ahora, Salmo 19:7-11, estudiando la revelación especial en la Sagrada Escritura. Es maravilloso que el salmista y David combinaran ambas. Salmo 19:7, la ley del Señor es perfecta.

No falta nada. Revivir el alma también es moralmente perfecto, y tal vez esa sea la idea principal aquí. Revivir el alma.

Nos refresca espiritualmente. Refresca al pueblo de Dios. Lo refrescó en el pasado, en el Antiguo Testamento.

Refresca al pueblo de Dios hoy. El testimonio, otra palabra para referirse a la Sagrada Escritura, del Señor es seguro. Es confiable, hace sabio al sencillo.

En la literatura sapiencial de la Biblia, los sencillos son aquellos que se dejan influenciar fácilmente. Los jóvenes, por ejemplo, y otras personas que se dejan influenciar fácilmente. ¡Ah, porque la palabra de Dios es confiable, hace sabios incluso a los sencillos!

Los preceptos del Señor, otro sinónimo de la Escritura, son rectos y alegran el corazón. El mandamiento del Señor es puro y alumbró los ojos. La palabra de Dios es moralmente pura.

Las Escrituras son los escritos sagrados. Como decían los judíos, es notable que preservaran la palabra de Dios, que los juzgaba y condenaba regularmente en la ley, los profetas y los escritos. Es increíble.

¿Por qué? Porque sabían que era la santa palabra de Dios. La llamaban los rollos del Antiguo Testamento, los rollos, los libros que contaminan las manos. El mandamiento del Señor es puro, que alumbró los ojos.

El temor del Señor es un sinónimo de las Escrituras o tal vez el resultado de las Escrituras. El temor del Señor es limpio. Una vez más, la cualidad moral sigue apareciendo y perdura para siempre.

La palabra de Dios permanece. Los juicios del Señor son verdaderos y justos en su totalidad. Son más deseables que el oro, incluso mucho oro fino, más dulces también que la miel y que el jugo del panal.

El escritor David muestra lo deseable que es la palabra de Dios. Es más deseable de lo que diríamos que es el dinero y las posesiones. Es más dulce al paladar que tu comida favorita.

Los antiguos conocían la dulzura gracias a la miel, por supuesto. Además, advierten a tu siervo. Esto habla de la utilidad de las Escrituras.

2 Timoteo 3:16, todas las escrituras son inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia. La repreensión nos muestra dónde estamos equivocados, y la corrección nos muestra cómo corregirlo. Ya en el Salmo 19, versículo 11, por las palabras de Dios, por ellas es amonestado tu siervo, y en guardarlas hay gran recompensa.

Este texto que acabamos de leer nos muestra que la palabra de Dios es su palabra. Él la usa para cumplir sus propósitos en la vida de su pueblo, purificándolo, guiándolo, advirtiéndolo y animándolo. Y Dios es bueno y nos da su buena palabra.

En segundo lugar, como vimos, Dios dirige a los escritores para que la Escritura sea inspirada por él (2 Pedro 1:20 y 21; 2 Timoteo 3:16). Esta es una inspiración dinámica y verbal.

La obra sobrenatural del Espíritu Santo sobre los autores humanos de las Escrituras para que escriban lo que Dios quiso comunicar con su verdad. Esta definición habla tanto de la acción de Dios por medio de su espíritu en los autores humanos como de la naturaleza del texto resultante. En tercer lugar, las Escrituras tienen las características de Dios y cumplen funciones clave para Él.

En el Salmo 19, citado anteriormente, tenemos este modelo. Se describe la ley del Señor, sinónimo de Escritura. Y luego dice, el escritor dice, David dice, lo que logra.

La Escritura, sinónimo de ella, describe su utilidad, su propósito, la ley, el testimonio, los preceptos, los mandamientos y las reglas. Esas son diferentes maneras de referirse a la santa palabra de Dios. Es perfecta, segura, correcta, pura, limpia, verdadera y justa en su conjunto.

Reaviva el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón, ilumina los ojos y dura para siempre. Es un hermoso modelo que nos enseña acerca de la utilidad de la santa palabra de Dios. Debido a que la palabra de Dios lleva estas marcas, las descripciones del Salmo 19, es eficaz para lograr los propósitos de Dios.

Renueva la vida, trae sabiduría, fomenta la alegría, enseña la verdad, advierte y conduce a la bendición. En cuarto lugar, Jesús y los apóstoles atribuyen a Dios muchas afirmaciones del Antiguo Testamento que originalmente no se le atribuyeron a él. Retomaremos este tema en nuestra próxima lección y continuaremos hablando de los demás resultados de la inspiración.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 17, Revelación especial, Sagrada Escritura, Evaluación de los siete puntos de vista sobre la inspiración, Teología de la inspiración, Resultados de la inspiración.